

sumario

La experiencia vivida en organizaciones de educación y obras diaconales, le permite al autor, presentar una mirada al Pentecostalismo Centroamericano. Mirada que busca enfatizar no solo el hacer de las comunidades y los creyentes en el hoy, sino apuntando en una perspectiva eclesial que palpa el anhelo de la unidad de las iglesias para afirmar y promover "el don sagrado de la vida".

**Perspectivas
del
pentecostalismo
centroamericano**

Benjamín Cortés

Pastor de la iglesia de Cristo. Secretario General del Centro InterEclesial de Estudios Teológicos y Sociales (CIEETS). Nicaragüense.

1. Introducción

Considero justo iniciar ésta breve introducción, haciendo en forma general cuatro afirmaciones sobre pentecostalismo, de cuyo movimiento no me considero un experto, sino uno que ha trabajado por algunos años en organizaciones de educación y obras diaconales del protestantismo nicaragüense - centroamericano. Este acercamiento me ha permitido acompañar procesos de reflexión y formación teológica, así como de desarrollo rural eco-sostenible en comunidades campesinas. En cuyos procesos, congregaciones pentecostales locales han tenido un significativo nivel de protagonismo, tanto en Nicaragua como a nivel de la región centroamericana.

- a) El Pentecostalismo se perfila como un movimiento religioso de vocación universal¹, el cual constituye, en el caso regional, la población mayoritaria del protestantismo-evangélico en Centroamérica a partir de la década de los 80's, y muestra a la vez, según estadísticas, un crecimiento más o menos sostenido², particularmente, en aquellas iglesias que

¹ Se considera que el pentecostalismo es el movimiento religioso que más intensamente crece en el mundo. Durante un siglo de historia este movimiento está conformado por unos 400 millones de fieles, y está incidiendo en las comunidades religiosas del mundo. Para un análisis de algunos factores del crecimiento vertiginoso del pentecostalismo, ver Walter J. Hollenweger "De la Azusa Street al Fenómeno de Toronto: Raíces Históricas del Movimiento Pentecostal. Concilium 265 junio 1996, págs. 413-425.

² Se estima que no menos del 60% de la población evangélica de la región centroamericana es pentecostal. Y en algunos países como Guatemala, El Salvador y Honduras este porcentaje podría ser aun mayor. En estos países,

experimentan un liderazgo en el desenvolvimiento de diversos ministerios pastorales en la región. Las principales iglesias pentecostales en Centroamérica son las iglesias originadas a partir de la segunda década de este siglo por el proyecto de expansión misionera pentecostal, proveniente de Estados Unidos³.

- b) La mayoría de la población pentecostal está conformada por los pobres⁴, es decir, por un amplio sector del campesinado y de jornaleros agrícolas, cuyo sector social fue el más importante protagonista en el desarrollo del pentecostalismo rural en la región, en el período del 20 al 60, en el cual, las más numerosas iglesias pentecostales se encontraban, como era de esperarse en el campo rural o semi-rural. Este fenómeno fue evidente en El Salvador, Honduras y Nicaragua.

el pentecostalismo muestra mayores índices de crecimiento con respecto a Nicaragua, Costa Rica y Panamá. Algunos factores de incidencia podrían ser: a) crisis socio-económicas prolongadas, b) el rol y las diversas expresiones testimoniales del laicado c) planes sostenidos de evangelización hacia el crecimiento numérico, métodos y acciones pastorales de conservación y consolación, d) nuevas formas de organización eclesiástica que potencian planes de crecimiento y expansión misionera, tales como los nuevos abordamientos que la Iglesia de Dios, la Iglesia Apostólica de la Fe en Cristo Jesús y las Asambleas de Dios realizan en los países del área.
³ Merecen especial mención las Asambleas de Dios (1912), Iglesia Apostólica de la Fe en Cristo-Jesús (1948) e Iglesia de Dios (1951). Estas son las tres principales iglesias pentecostales en América Central, de mayor peso eclesial, originadas del movimiento misionero pentecostal de EEUU, y a la vez, Iglesias originarias de movimientos pentecostales autóctonos, progresistas social y teológicamente, y con presencia significativa en varios países de la región.

⁴ El Banco Mundial define una línea de pobreza fijada en us\$1.00 diario por persona a los efectos de la comparación internacional de 1995. Esta línea de pobreza se basa en el consumo. Se sugiere una línea de pobreza de us\$2.00 diarios para ALC. La pobreza absoluta se refiere a algún nivel absoluto de necesidad mínima, en tanto que la pobreza relativa se refiere al retraso con respecto a la mayoría de la comunidad. Con respecto al ingreso, una persona es absolutamente pobre si su ingreso es inferior (como el 10% más pobre). La ultrapobreza se define cuando un hogar no puede satisfacer el 80% de los requerimientos mínimos de calorías fijados por la FAO y la OMS, incluso cuando destina el 80% de su ingreso a comprar alimentos PNUD 1997, pág 15.

La misión pentecostal rural vino expandiéndose gradualmente a partir de la década del 70 hacia las ciudades, paralelo a la migración que general vio sometida amplios sectores de la población rural hacia ciudad, debido al empobrecimiento socio-económico, desplazamiento provocado por la clase terrateniente en su proyecto de acumulación de tierras arables, la falta de inversión socio-económica en el campo y por las fuerzas de la contra-insurgencia. De modo que predicadores y misioneros rurales laicos se fueron estableciendo en zonas urbanas, promoviendo la obra en las barriadas marginales de las ciudades centroamericanas, fortaleciendo y expandiendo la obra pentecostal urbana. Por lo tanto, a partir de la década del 70, las iglesias pentecostales en las zonas urbanas y semi-urbanas muestran un crecimiento significativo. Su composición socio-eclesial la componen obreros de la construcción, de la minería, del transporte, de servicios generales básicos, maestros de la escuela elemental, trabajadores del sector informal de la economía, y familias de extracción campesina que se incorporan anualmente, fruto de la migración de campo acentuada en la década de los 80, en toda la región, cuya migración constituye un fenómeno de alta preocupación de los gobiernos y las sociedades de la región, sin poder implementarse alternativas viables que eviten tal situación hasta ahora, ni el dramático crecimiento -sin mayor planificación- de las ciudades centroamericanas, las cuales evidencian incapacidad de responder a las demandas socio-económicas de sus crecientes poblaciones.

- d) El pentecostalismo es un movimiento donde el laicado ocupa un lugar destacado en búsqueda de una nueva forma de ser iglesia⁵. El laicado pentecostal asume compromisos pastorales a partir de sus motivaciones y nuevas convicciones de ser parte del pueblo de Dios que anuncia la Palabra salvífica desde la fe, la Gracia y el dolor. El laicado pentecostal se considera así mismo enviado a anunciar la Buena Noticia de Cristo a partir de su experiencia de conversión y de santificación, haciendo y difundiendo una interpretación alegórica del Evangelio. Es impresionante la libertad y la confianza con que se mueven y actúan los laicos y laicas

⁵ Se trata en este sentido de un movimiento con tendencia protestaria, hipótesis que requiere verificación.

pentecostales en los ministerios de evangelización, adoración, oración y sanación. La formación teológica-pastoral ni la profesionalización constituye un criterio fundamental para realizar los ministerios, pero si es fundamental para ello la conversión y la santificación. En 1990 se estimó, que el 75% del pastorado pentecostal en Centroamérica no tenía estudios básicos de teología. Se trataba y se trata hoy en día de pastores/as, predicadores/as, evangelistas, diáconos/as, maestros/as de escuela bíblica dominical, laicos, orales y de base, que alcanzaban algo menos del sexto grado de primaria, lo cual se explica por el arraigo popular rural y sub-urbano. El laicado pentecostal en este sentido asume con vitalidad los ministerios en las congregaciones locales, animan las pastorales comunitarias, crean nuevos valores eclesiológicos, transmiten en la narrativa y la praxis orales sus convicciones éticas, sus experiencias neumáticas y el llamado a sus prójimos a ser parte de la experiencia de la vida en el Espíritu, y militar activamente en las iglesias locales, las cuales se movilizan por sí mismas, de manera espontánea para evangelizar, orar por los enfermos, restaurar y reconstruir vidas de personas y familias desintegradas por la violencia estructural y la miseria, empujadas hacia la soledad y a profundas depresiones o mayores frustraciones.

De la periferia hacia la humanidad sufriente

- a) El pentecostalismo se origina en una cultura oprimida, en la periferia del mundo, en los sectores sociales excluidos por el sistema. Es por lo tanto, dado este origen social, un movimiento que se organiza desde el dolor y desde un contexto en que el ser humano sufre la violencia y el estrujamiento de su dignidad. El pentecostalismo no marcha de la periferia, o de la exclusión hacia el centro del poder, sino al encuentro de la humanidad sufriente: hacia los que han sufrido históricamente los males del mundo, arrollados por la violencia que engendra pecados personales y estructurales, las marginaciones, empobrecimientos y frustraciones que impone el sistema socio-económico. Vienen al encuentro de sus prójimos sufrientes: enfermos,

empobrecidos, desesperanzados, excluidos del futuro, para vivificarlos en la Palabra, y proclamarles el anuncio novedoso de nacer y vivir en el Espíritu para afirmarse en sus vidas, en su nueva libertad, en la vida de santidad, orientarse en la Palabra viva de Dios, crear una vida espiritual-comunitaria, compartir la experiencia de la salvación personal y colectiva, y trascender por el Espíritu a Dios, clamando, Abba, Padre (Rom 8,15).

- b) La ética y la espiritualidad pentecostal se propone la búsqueda de un nuevo entendimiento del ascetismo y de la mística. Se trata de construir a partir de una práctica de nuevos principios una renuncia radical al mundo de pecado, una renuncia a los vicios (los juegos de azar, el tabaco, el alcohol, las drogas, la maledicencia, la violencia) que afectan la moral y la disciplina personal. Por lo tanto, cuando se habla de dejar el mundo, ¡se trata de no practicar este tipo y otras cosas del mundo! Y construir una nueva practica basada en ¡nuevos valores! En este sentido no se produce un refugio o una vida de *ghetto*, o vivir en la soledad o el aislamiento social, sino caminar en un proceso gradual de inserción social, ¡con una nueva visión y misión en las barriadas y las comarcas! Se percibe en el pentecostalismo una preocupación por la vida del mundo humano empobrecido, y sin alternativas viables y frente a ello se propone un cambio en la vida personal y familiar. Se retoma la importancia de la vocación y de los valores morales en este cambio social. No es tan solo una búsqueda o una respuesta a la soledad, a la angustia o a la desintegración familiar que produce el desarrollo industrial o el subdesarrollo crónico, lo cual es terrible, sino también, la posibilidad de originar una cultura del espíritu para afirmarse en la fe y en sí mismo para levantarse de la postración, y caminar hacia nuevas perspectivas visionarias, y una vida personal sustentable. Como sabemos, el pentecostalismo no ha propuesto al pobre una liberación económica sino socio-religiosa, la cual incluye posiblemente una liberación de sistemas religiosos dominantes que impiden la pluralidad, el diálogo, el compartir y las expresiones psicológicas y políticas del ser.

c) El pentecostalismo con su fuerza espiritual trastoca diversas dimensiones de la cultura e incide en valores y núcleos axiológicos de la vida del creyente, lo cual potencia a la vez su vida para resistir con alegría en situaciones de sobrevivencia, en las cuales vive el 80% de la población centroamericana. Los /as creyentes en su vida personal, familiar, cúllica y social cultivan:

- vitalidad, salud, euforia, felicidad, alegría, ternura, unción, solaz (vida e intimidad).
- solidaridad mutua, amor al prójimo, paz, reconciliación, concordia (vida social).
- bondad, lealtad, dignidad, pureza, valentía (moralidad-ética).
- comunicación, expresividad oral y corporal, símbolos (comunidad y lenguaje).
- santidad, fe, oración, adoración, alabanza, vida en el Espíritu, comunión, gracia, glosolalia, interpretación bíblica alegórica (vida religiosa).
- vida sencilla, sin seguridad social, sin mayor planificación socio-económica, gozo al compartir el pan aun en la pobreza extrema, y tomarse el tiempo necesario para todo, sin preocupaciones por la acumulación personal, y sin mayores énfasis en la productividad y la producción. (Vida económica).

El cuerpo como centro de la vida y morada del Espíritu

a) “La cura de almas” ha sido uno de los ministerios pastorales del sacerdocio católico y protestante, así como al igual y con diversos énfasis, en otras religiones de vocación universal y religiosidades indígenas y afro-americanas. La confesión, el perdón de pecados, la comunión, la vida cúllica, la consejería hacia una vida ética, la enseñanza y la predicación, son dimensiones esenciales en el ministerio de la “cura de almas” y la sanación del cuerpo.

Entendemos que la salvación es un misterio, y así como la sanidad de los cuerpos, y la no-sanidad querida por Dios para un propósito que solo él conoce, pero que se conocerá mediante oración, ayuno y el discernimiento en el devenir de la voluntad de Dios en la vida del creyente⁶.

- b) En el catolicismo popular conocemos testimonios de sanidad que dan origen a peregrinaciones, nuevos votos para dedicar la vida al Señor, celebraciones especiales a la Virgen, a los Santos, a Dios. Devotos/as de santo Domingo, de San Jerónimo, de la Virgen María, del Cristo de Esquipulas, la Virgen de Suyapa, dan testimonios de sanidades recibidas, cuya experiencia anima y nutre la fe religiosa, promueve la religiosidad popular y su increíble creatividad, atrae y concentra a la gente a la celebración litúrgica, y a la Iglesia aprender a confiar con esperanza y reconocer que algo especial sucede en la vida de los pobres capaz de potenciarlos en su futuro.
- c) Las congregaciones pentecostales cultivan una teología de la sanación de los cuerpos. En la teología y el culto se enfatiza la vida de santidad abre el camino de la sanación, la salud, la comunión y la paz interior. La oración, la alabanza, la reflexión de los Salmos y los Evangelios, la partición del pan y un compañerismo espiritual profundo se expresa en la fe y en el deseo del corazón que anhela la sanación de los cuerpos quebrantados. El milagro de sanidad es entendido como un acto salvífico, y un hecho especial de rehabilitar, restaurar e integrar plenamente al creyente a la comunidad.

Es sorprendente como grupos de pentecostales, irrumpen e interrumpen el silencio de los hospitales públicos para orar por los enfermos, orar y encontrarse mostrando confianza y amor a personas que no conocen, tratando de llevarles alegría y liberación de las enfermedades y tristezas.

⁶ Ver testimonios de sanidad de varios creyentes en Sanación de los Cuerpos, BENJAMIN CORTÉS, *Xilotl - revista nicaragüense de teología*, núm. 14, 1994 págs. 123-159. Uno de los denominadores comunes en los testimonios es que sin santidad no es posible la sanación.

Esta misión por restaurar vidas y cuerpos, orar incesantemente y trabajar en la Obra hace de los pentecostales una comunidad que promueve la prolongación de una vida digna y sana, mientras los gobiernos cierran o privatizan hospitales y centros educativos. El misterio y el ministerio de la sanación de los cuerpos se percibe como una afirmación de la trascendencia y centralidad del cuerpo en todas sus dimensiones e implicaciones como centro de la vida y morada del Espíritu de Dios⁷.

¿Qué de esencial tendría ésta afirmación para las consideraciones teológicas, sociales y humanistas en torno al sagrado don de la vida, de la dignidad humana y sus realizaciones, la autoestima en su sentido integral, para un proyecto sustentable de vida, sin exclusión alguna? Desde luego, ¡que fundamentaría éticamente un proyecto de vida que contribuiría a prevenimos de mayores catástrofes!

Hacia una ecumenicidad en la marcha hacia la lucha por las causas justas, la formación ética, la vida cúllica y la diaconía social

- a) El pentecostalismo centroamericano contemporáneo ha compartido una experiencia de trabajo pastoral de inserción en los procesos de paz y reconciliación, en los últimos 18 años de historia de los pueblos de la región, a raíz de la

⁷ Las "sanidades divinas" son un atractivo significativo para animar a personas enfermas a venir a Cristo, a la Iglesia. Son un factor de atracción y de crecimiento. No siempre la sanación se realiza, por lo que se debe prever responsablemente que no haya frustraciones o desesperanza en la persona que espera sanidad. En algunos casos ha sido evidente un cierto nivel de abuso o superficialidad en administrar ésta capacidad. Se espera que las comunidades del Espíritu actúen con sabiduría, prudencia y discernimiento. Recomendando para este tema el artículo de CHEYL BRIDGES JOHNS, "Sanación y Liberación - La perspectiva pentecostal", Concilium, núm. 265, junio 1996, págs. 471-469.

Identidad Pentecostal de GABRIEL O. VACCARO, CLAI 1990, provee fundamentos bíblico-teológicos del ministerio de la comunidad carismática y sanadora. Págs. 21-25.

revolución social centroamericana, el emprobecimiento originado por el capital transnacional, la crisis y la violencia profundizada por la contra-insurgencia y la estrategia de Estados Unidos por evitar la realización de un proyecto democrático desde la "lógica de las mayorías". Las marchas por la paz y la vida, el movimiento del kairós centroamericano⁸ y comisiones por la paz expresan un significativo protagonismo pentecostal. En Nicaragua trabajan en los procesos de paz y reconciliación 125 comisiones de paz, en donde el 75% de sus miembros son pastores/as y diáconos/as pentecostales. Es evidente el trabajo y diversas expresiones del pentecostalismo criollo en pastorales populares de servicio en procesos de organización comunal y desarrollo local en zonas marginales⁹. Es palpable a la vez el reciente interés y amor por la educación teológica, como también se percibe una crítica por la democratización de las iglesias y sus instituciones.

- b) Las referencias al testimonio pentecostal significa que su rol ecuménico se encuentra en el servicio al pueblo, en iniciativas de capacitación pastoral, en la adoración comunitaria, en el combate a la pobreza humana y la violencia social. En la mayoría de las organizaciones ecuménicas de servicio comunitarios y en los centros de formación teológica-pastoral, es significativa la presencia y acción del liderazgo pentecostal. Existen organizaciones ecuménicas en la región centroamericana que su mayor fuerza social y eclesial radica en el pentecostalismo.

⁸ Las marchas proféticas por la paz y la vida realizadas en Nicaragua en 87-88, la promoción del movimiento del kairós centroamericano en 1988, vigiliias y declaraciones pastorales experimentan la más alta presencia y protagonismo pentecostal de la región.

⁹ La base eclesial del Comité Evangélico Pro-Ayuda al Desarrollo (CEPAD) con 50 denominaciones miembros, y del Centro InterEclesial de Estudios Teológicos y Sociales (CIEETS) de Nicaragua con 40 denominaciones miembros, y de la Comisión Cristiana de Desarrollo (CCD) de Honduras con 400 congregaciones locales en su asamblea, la constituyen en un 70% las iglesias pentecostales clásicas y autóctonas. El 35% de 500 congregaciones que componen la Conferencia de Iglesias de Guatemala (CIEDEG) es pentecostal.



c) Por lo tanto, se plantea necesario e importante el acercamiento, el diálogo y la cooperación entre las iglesias, y continuar explorando la construcción conjunta de iniciativas al servicio de coadyuvar a buscar respuestas dignas y viable a los grandes problemas nacionales, comenzando a nivel de comunidades o regiones de nuestros países, sumamente deprimidas por la pobreza, la violencia y la corrupción de los gobiernos neo-liberales. Sintiendo en carne propia estas realidades, se percibe la necesidad de orar con discernimiento en la vida personal y ecuménica, obedecer críticamente con alegría la Palabra viva de Dios y trabajar en los ministerios ecuménicos con amor y eficacia en la formación de la nueva humanidad. Y por una iglesia unida en la diversidad de sus ricas y bellas tradiciones, que comparta sus profundas vertientes de sabiduría y perspectivas visionarias de una vida mejor.

d) Se palpa el anhelo de una unidad de las iglesias, de los cristianos y de los pueblos, pero no uniformados. Sabemos que la unidad no es la uniformidad, y en este sentido no se busca una interpretación teológica homogénea o un sistema de doctrinas rígidas que uniformen sin unir o por lo menos provocar a la unidad confesional o en el servicio, sino un pensamiento, un discernimiento bíblico de la vida, de la Revelación, del porvenir de la comunidad humana y de las iglesias mismas, y por consiguiente, una actitud ética que una sin uniformar, que afirma y promueve el sagrado don de la vida.

Conclusión

Quizá el primer desafío de este interesante diálogo católico-pentecostal es reconocer y cultivar lo que nos une. Y determinar en qué punto, a pesar de las legítimas diferencias o énfasis teológicos, y de los obstáculos o posibilidades que potencian nuestras diversas tradiciones, podríamos nosotros afirmar que hay una comunidad de valores los cuales compartimos, y que constituyen una base fundamental para nuestra comunión como cristianos/as, y enfrentar



con sabiduría los desafíos de la misión que devienen de las nuevas situaciones de nuestros pueblos, y en general de América Latina.

Dirección del Autor:

Iglesia de Cristo

Apartado Postal 4763

Managua - NICARAGUA

Tel: (5052) 2 44 42 53

Fax: (505 2) 2 67 10 10